



CÉSAR DEBE MORIR (2012) Paolo y Vittorio Taviani

Filma – La película

Lagun baten gomendioari jarraituta, Tavianni anaiak antzezlan bat ikustera joan ziren Erromara. Antzokia ez zen batere ohikoa, Ribibbiako segurtasun handiko kartzelan zen emanaldia, eta antzezleak hango presoak ziren. Fabio Cavalliren zuzendaritzapean, hainbat antzezlan prestatzen zituzten kartzelako presoek. Hori ikusita, zuzendari italiarrek horren gaineko pelikula bat egitea erabaki zuten. Cavalliri Shakespeareren Julius Cesar antzezlanaren prestatzea proposatu zioten, eta haiek prozesu horren gaineko pelikula bat egitea. Esan eta egin, horrela sortu zen Cesare deve morire. Esperimentu ausarta zen pelikularena, baina apustua ongi atera zaie zuzendariiei.

Fitxa - Ficha

Cesare deve morire (Italia, 2012) · 76 min
Zuzendaritza - Dirección: **Paolo Taviani, Vittorio Taviani**
Gidoia - Guión: **Paolo Taviani, Vittorio Taviani, Fabio Cavalli**
Argazkia - Fotografía: **Simone Zampagni**
Musika - Música: **Giuliano Tavani, Carmelo Travia**
Muntaia - Montaje: **Roberto Perpignani**
Produkzioa - Producción: **Grazia Volpi**
Aktoreak - Intérpretes: **Cosimo Rega (Casio), Salvatore Striano (Bruto), Giovanni Arcuri (César), Antonio Frasca (Marco Antonio), Juan Dario Bonetti (Decio), Vittorio Parrella (Casca)**

Sinopsia - Sinopsis

El teatro de la cárcel Rebibbia de Roma. Acaba de terminar la representación de "Julio César", de Shakespeare; el público aplaude, entusiasmado. Las luces se apagan y los actores vuelven a su condición de presos camino de las celdas.

Seis meses antes

El director de la cárcel y un director de teatro se dirigen a los presos para hablarles de un nuevo proyecto, la escenificación de la obra "Julio César" en la cárcel. El primer paso es el reparto. El segundo, el estudio del texto. El idioma universal de Shakespeare ayuda a los presos a identificarse con los personajes. Es un camino largo, difícil, plagado de ansiedad y de esperanza. Estos suelen ser los sentimientos que invaden a los presos en sus celdas, después de los ensayos.

Zuzendaria - Director



Vittorio Taviani (20 de septiembre de 1929) y Paolo Taviani (8 de noviembre de 1931) nacidos en San Miniato di Pisa, Italia, son dos directores de cine italianos. Autores de cine

fuertemente politizados, influidos sobre todo por Roberto Rossellini, llevan trabajando toda su vida como escritores, directores y productores de todas sus obras.

Vittorio estudió derecho en la Universidad de Pisa, donde dos años más tarde le acompañó Paolo, que se abocó a las Bellas Artes. Juntos se volcaron al cine tras el impacto que les produjo Paisà, de

Rossellini, que vieron a poco de su estreno en 1946. Coescribieron y dirigieron varios cortos y un documental, *L'Italia non è un paese povero* (1960), financiado por la compañía estatal de petróleo, ENI. Censurada por la productora por las crudas imágenes de la miseria de la clase obrera, el corte original se consideró perdido por mucho tiempo, hasta que en 1999 Tinto Brass, quien fuera ayudante de dirección en la obra, dio al público la única copia remanente del positivado original, que había guardado.

Con la experiencia adquirida, en 1962 filmaron su primer largo de ficción, *Un uomo da bruciare*, sobre el conflicto entre un activista siciliano por los derechos del trabajador y la Mafia, aliada a los intereses del gobierno y los terratenientes locales. El tema de los conflictos obreros, desde la perspectiva sobre todo marxista de la lucha de clases, constituiría uno de los ejes de su obra, desarrollado en varios filmes más en los años siguientes. En 1973 abordaron una producción más costosa, *Allonsanfán*, ambientada en las Guerras Napoleónicas, con Marcello Mastroianni en el papel de un aristócrata vuelto líder de una sociedad secreta y luego de nuevo aristócrata con los vaivenes de la situación política, y el conflicto con sus antiguos camaradas.

El éxito internacional les llegaría en 1977, con la filmación de *Padre Padrone*, la brutal historia de un opresivo padre campesino y su hijo, al que educa para su sucesor, arrancándolo de la educación primaria para que pastoree las ovejas de la familia. De dureza conmovedora, especialmente en la primera parte, e innovadora en el uso del sonido, Padre Padrone arrasó con los premios en el Festival de Cannes, ganando la Palma de Oro y el premio de FIPRESCI.

Elkarrizketa – Entrevista

¿Cómo nació la película?

Por accidente, como ocurrió con nuestra película *Padre patrón*, que empezó cuando por casualidad conocimos a Gavino Ledda, lingüista y pastor de Cerdeña. Esta vez, después de una conversación telefónica con una querida amiga, nos pusimos en contacto con un universo que solo conocíamos a través de las películas estadounidenses. Sin embargo, Rebibbia, la cárcel situada a las afueras de Roma, es muy diferente de las que se ven en la gran pantalla. Durante nuestra primera visita a la prisión, la lúgubre atmósfera de una vida detrás de las rejas había sido reemplazada por la energía y frenesí propios de un evento cultural: la representación de algunos cantos del "Infierno", de Dante.

Posteriormente nos enteramos de que eran presos del ala de máxima seguridad, casi todos pertenecían a la Mafia, la Camorra, la

'Ndrangheta, y en su mayoría estaban condenados a cadena perpetua. Sus instintos dramáticos estaban impulsados por la necesidad de revelarse y estaban canalizados por un trabajo firme y continuo por parte de Fabio Cavalli, el director "interno".

Al salir de Rebibbia nos dimos cuenta de que queríamos saber más acerca de los presos y de su situación, por lo que volvimos y les preguntamos si les gustaría trabajar en una adaptación cinematográfica de "Julio César", de Shakespeare. La respuesta de Fabio y de los presos fue inmediata y clara: "¿Cuándo empezamos?"

¿Todos los actores que vemos en la película son presos? Y en cuanto a las pruebas, ¿tuvieron lugar tal como vemos en la pantalla?

Los actores que se ven en la película están reclusos en el ala de máxima seguridad de Rebibbia. Ahora bien, Salvatore "Zazà" Striano, que encarna a Bruto, ha salido de la cárcel. Fue condenado a 14 años y 8 meses, de los que cumplió 6 años y 10 meses. Fue liberado tras una amnistía general y ahora es un hombre libre. Lo mismo pasa con Stratone. El único "extranjero" es uno de los profesores de interpretación, Maurilio Giaffreda.

En cuanto a las pruebas, hace tiempo que adoptamos un método simple, pero muy eficaz. Pedimos a los actores que se identifiquen, como si les interrogaran en una aduana, y luego les pedimos que se despidan de alguien a quien quieren. Deben hacerlo dos veces, la primera expresando dolor, y la segunda, rabia.

En esta ocasión, Fabio Cavalli nos había enseñado fotos de algunos de los presos para que pudiéramos realizar un primer casting que, más o menos, fue el definitivo. Aun así, para las pruebas les dijimos que, si deseaban preservar su intimidad, podían escoger nombres falsos. Nos quedamos sorprendidos cuando todos insistieron en decir sus verdaderos nombres, los de sus padres, así como el lugar donde habían nacido. Acabamos por llegar a la conclusión de que, para ellos, la película podía significar una forma de recordar a la gente que vivía en el exterior mientras ellos seguían en el silencio de la cárcel.

Poco a poco, después de verles desfilar uno a uno delante de la cámara, empezamos a descubrir el dolor y la rabia que llevaban en su interior.

¿Siguieron el guión o recurrieron a la improvisación, como si de un documental se tratara?

Seguimos el guión. Escribimos un guión, al igual que para todas nuestras películas. Luego, como suele pasar en el plató, con la cámara en marcha y con los actores actuando, el guión se transforma en gran parte debido a las localizaciones, la luz, las sombras. Con todo el respeto que sentimos por Shakespeare, que empezó siendo un padre, se convirtió en un hermano y ahora que nos hemos hecho mayores ha pasado a ser un hijo; nos hemos apropiado de "Julio César", lo hemos desmembrado y reconstruido. Hemos conservado el espíritu original y la trama narrativa, aunque simplificándolos y alejándolos del ritmo habitual. Hemos intentado construir un organismo audiovisual al que llamamos "película", y que no es otra cosa que la hija degenerada de todas las artes que precedieron al cine. Una hija degenerada que habría encantado a Shakespeare, desde luego. Fabio Cavalli nos ayudó mucho a la hora de traducir los diálogos a los diversos dialectos hablados por los presos/actores. Entendieron perfectamente lo que intentábamos hacer y se esforzaron en ofrecernos interpretaciones fascinantes con diversos grados de emoción y participación. Gracias a esto, a las verdades que expresaban a través de sus inesperadas actuaciones, el guión evolucionó. Quizá sea más claro si me sirvo de un ejemplo: el adivino, el inquietante "pazzariello" napolitano, que se coloca el dedo delante de los labios y ordena callar al público, no estaba en el

guión en un principio. Pero el actor nos recordó a los numerosos personajes locos de Shakespeare, al bufón Jorick, por ejemplo. Es un tributo al genial bardo, y también puede interpretarse como un deseo suyo.

¿Por qué escogieron "Julio César", de Shakespeare?

Nunca pensamos en otra obra. No teníamos elección. Los hombres con los que queríamos trabajar tienen un pasado, lejano o cercano, que debe tomarse en cuenta; un pasado caracterizado por fechorías, delitos, crímenes y relaciones rotas. Debíamos ofrecerles una historia igual de poderosa, pero que fuera en la dirección opuesta. Y en esta versión cinematográfica de "Julio César" llevamos a la gran pantalla las relaciones entre seres humanos, relaciones grandes y pequeñas, como la amistad, la traición, el poder, la libertad y la duda. Sin olvidar el crimen. Varios de los presos/actores fueron "hombres de honor" (miembros de la Mafia, uomini d'onore), y en su comparecencia, Antonio cita a "los hombres de honor". El día que rodamos la secuencia del asesinato de César, no se nos ocurrió otra cosa que pedir a los actores, armados con dagas, que buscaran en su interior el impulso asesino. Nada más decirlo, comprendimos que no eran las palabras más adecuadas y deseamos poder retirar lo dicho. Pero no pareció importarles porque son los primeros en saber que deben enfrentarse a la realidad.

cinclub FAS zinekluba



Dr. Cyclops (1940), de Ernest B. Schoedsack
1934-1966

BAZKIDE EGIN - HAZTE SOCIO

Txartela berritzea / Renovación carné	60 €
Kide berri txartela / Carné nuevo socio	60 €
10 sarrera bonua / Bono 10 entradas	44 €
Izen emate kuota / Cuota de preinscripción	5 €

Como socio del Cineclub FAS también puedes acceder de Lunes a Viernes a las proyecciones de los Multicines a precios de día del espectador.

Oficina y Biblioteca: San Nicolás de Olabeaga, 33-2º. T: 944 425 344